

RELACIONES POLÍTICAS DE LA TRIBU DE LOS ARÉVACOS CON LAS TRIBUS VECINAS*

CARMEN ALONSO FERNÁNDEZ

Un aspecto interesante que puede contribuir al conocimiento de la tribu de los arévacos lo constituye la determinación de sus mutuas dependencias con las tribus vecinas.

La presente tribu, al decir de Estrabón¹ la más potente de las que integraba el conglomerado celtibérico, mantuvo estrechas relaciones con el resto de las tribus colindantes más o menos próximas, así: con vacceos, pelendones, berones, autricones, celtíberos propiamente dichos, lusones, bellos, tittos y carpetanos.

Hay que tener en cuenta que no es posible que existiesen unos límites inamovibles entre las distintas tribus, sino que probablemente estarían en contacto entre sí.

La naturaleza de las relaciones de la tribu de los arévacos con el resto de tribus que limitaban su territorio fueron esencialmente de carácter político, que son principalmente el tipo de relaciones que nos citan los textos clásicos, si bien hay que tener en cuenta que existirían mutuas relaciones económicas y comunidad de linaje en algún caso.

La tribu de los arévacos, que ocupaba aproximadamente lo que es hoy la actual provincia de Soria, limitaba con una serie de tribus: al norte, con las de los pelendones, berones y autricones, contribuyendo al límite tribal los accidentes geográficos; por el este estaba en relación con el grupo de celtíberos propiamente dichos y con los lusones; hacia el sur limitaban con bellos, tittos y carpetanos, y por último, por el oeste, colindaban con vacceos, con los cuales parece que tenían una comunidad de linaje y entre los que no existían límites de carácter geográfico.

Uno de los límites más difíciles de establecer para poder concretar el territorio de la tribu es el de la parte norte, precisamente

1. STRABÓN, Freg. libro III, 4, 13, en *F. H. A.*, vi, 1952, pág. 74.

por causa de la confusión de ambos pueblos arévacos y pelendones, entre los propios autores clásicos y que llega incluso hasta la propia capital de la tribu, Numancia.

La mayor parte de los autores modernos² están de acuerdo en reconocer a los pelendones como restos de una primera invasión céltica que tuvo lugar entre los siglos VIII y VII, que sería dominada por el grupo de pueblos belgas, entre los que se sitúa a los arévacos llegados hacia el siglo VI.

Es difícil suponer las relaciones que mantuvieron estos arévacos con el elemento indígena de los pelendones durante los primeros tiempos hasta que estos arévacos históricos aparezcan en el siglo II fijados definitivamente.

El área de la cultura de los castros, que se desarrolló en la comarca de la Serranía Soriana al norte de la provincia, pertenecía a la tribu de los pelendones y sería una consecuencia tardía de las primeras oleadas célticas.

Aproximadamente sincrónica a la cultura de los castros y comprendiendo el centro y sur de la provincia de Soria, se desarrolló la denominada cultura posthallstática, que territorialmente cubrió lo que en el siglo II fue el marco histórico de los pueblos celtíberos.

En las relaciones de ambos pueblos aparece el hecho curioso de que en las fuentes coetáneas y anteriores a la guerra de Numancia, del siglo II (Polibio y Apiano), se pierde la noticia de su nombre para reaparecer en Plinio,³ Livio⁴ y en Ptolomeo,⁵ como si en los siglos III y II a. de J. C. hubieran perdido su personalidad absorbida por los arévacos.

Sin embargo, a través de Apiano⁶ se deduce que arévacos y numantinos son gentes emparentadas, pero distintas, pues se les llama «hermanos de los numantinos»; esto lo interpreta Taracena⁷ diciendo que podría entenderse que Apiano nombra a numantinos por pelendones.

2. P. BOSCH GIMPERA, *Celtas e Ilirios*, en *Rev. Zephyrus*, vol. II, págs. 141 ss. Salamanca, 1951; L. PERICOT GARCÍA, *España Primitiva y Romana*, en *Hist. de España*, del Instituto Gallach, t. I, Barcelona, 1942, 2.^a edición; M. ALMAGRO BASCH, *La España de las invasiones célticas*, en *Hist. de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. II, t. II, Madrid, 1952; MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, Madrid, 1946, pág. 77; J. MALUQUER DE MOTES, *Los pueblos y las tribus Celtas de España*, en *Hist. de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. I, 3.^a parte, Madrid, 1954; A. GARCÍA BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1952, página 52.

3. PLINIO, *Hist. Nat.*, III, 4, 11. edic. del texto en 1865.

4. LIVIO, *Frag. Libro XCI*, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 187.

5. *Geografía de Cl. Tolomeo*, edición de 1574, Venecia, pág. 95.

6. APIANO, *Iber. 77 y 94*, en *F. H. A.*, IV, 1957, págs. 40 y 80.

7. TARACENA, Blas, *Los Pueblos Celtíberos*, en *Hist. de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. III, 3.^a parte, Madrid, 1954, págs. 197 a 299.

Plinio⁸ atribuye a los pelendones Numancia y el curso del Duero, Schulten⁹ comenta el fragmento de Livio¹⁰ interpretando la cita de cerindones por pelendones.

Vemos como al interpretar cerindones por pelendones y citarlos junto a los arévacos se nos muestran como pueblos unidos, vecinos amigos y mezclados.

Por último, Ptolomeo,¹¹ en tiempo de Antonino Pío, les atribuye una serie de ciudades, todas ellas al norte de la provincia de Soria: Augustobriga, Savia y Visontium.

La topografía del territorio es propicia a la delimitación del territorio tribal de los pelendones, ya que esta comarca queda cerrada en un recinto montañoso.

Las opiniones de los autores modernos contribuyen eficazmente a la hora de trazar los límites de esta primitiva tribu. Así, Schulten y Bosch Gimpera¹² suponen que Numancia, y por tanto Savia, eran de los arévacos en tiempos de la destrucción de Numancia, después de haberles arrebatado a los pelendones parte de la línea sur de su territorio, que más tarde los romanos les devolvieron después de la guerra sertoriana, haciendo una política de reintegración de fronteras.

Sin embargo, Taracena¹³ opina que siendo Numancia la capital del territorio pelendón, en el momento en que fue ocupada por los arévacos, su influencia se debió extender al resto de la serranía habitada escasamente, y así la ocupación de la ciudad equivaldría al dominio, por parte de los arévacos, de todo el territorio de la tribu pelendona.

Vistas sus relaciones políticas que consisten en un dominio claro por parte de los más fuertes, sería interesante ver qué relaciones sociales mantuvieron ambas tribus: si los pelendones estuvieron relegados a condición inferior con respecto al elemento dominador, o, por el contrario, convivieron en buena armonía y en igualdad de condiciones sociales; pero para ello desgraciadamente no contamos con ningún testimonio que pudiese aportar luz a este interesante problema que plantea esta tribu.

Por el este del territorio de los arévacos existían también otras tribus pertenecientes al conglomerado de tribus celtibéricas con las que van a mantener un estrecho contacto, son: lusones, bellos y tittos.

8. PLINIO, ob. cit.

9. A. SCHULTEN, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 189.

10. LIVIO, ob. cit.

11. PTOLOMEO, ob. cit.

12. A. SCHULTEN y A. BOSCH GIMPERA, en *Los Pueblos Celtibéricos*, de B. Taracena, en *Hist. de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, t. III, 3.ª parte, Madrid, 1954.

13. B. TARACENA, ob. cit.

Los autores clásicos Polibio,¹⁴ Estrabón,¹⁵ Livio,¹⁶ Apiano,¹⁷ Plinio¹⁸ y Ptolomeo¹⁹ consideran a estas tribus como pertenecientes al grupo de pueblos celtibéricos.

El límite por el este en relación con estas tribus establecidas en el río Jalón opina Bosch Gimpera²⁰ que seguiría por la actual carretera de Soria a Calatayud, hacia las Ventas de Ciria y Torrelapaja, por territorio de los lusones, continuaría por las planicies de Almazán hasta penetrar por el sur en territorio carpetano, con los enclaves de Sigüenza y Atienza por las sierras de Pela y Ayllón.

Taracena²¹ coincide en señalar el límite incluyendo Sigüenza (políticamente Arevaca, aunque geográficamente Carpetana); después nos dice que el límite se prolongaría a través de las sierras que enlazan con el sistema Central. Pericot²² está de acuerdo en afirmar que Segontia, identificada con Sigüenza, pertenecería a territorio arévaco.

Es posible que las relaciones entre estas tribus celtibéricas con la tribu celtibérica más importante, según nos dice Estrabón, tuviesen un primer contacto político durante la conquista de España por los cartagineses en el siglo III a. J. C., ya que las fuentes nos citan a mercenarios celtiberos al servicio de Aníbal,²³ y nada se opone al hecho de suponer a estas tribus de Celtiberia en el momento en que la cosecha o las ocupaciones ganaderas se lo permitiesen actuar como soldados mercenarios.

Más tarde los vemos intervenir del mismo modo como soldados mercenarios de los romanos. Livio²⁴ nos habla de 20.000 celtiberos; aunque parece un número exagerado, hemos de ver en la cantidad celtiberos de todas las tribus de Celtiberia, incluyendo naturalmente arévacos.

Sus relaciones históricas de las que tenemos ya noticias van a comenzar con motivo del ataque de Roma a la Meseta.

Ramos Loscertales²⁵ señala que los movimientos de emigración, más que expansión en busca de mejores tierras por parte de los celtiberos bellos, tittos y lusones, fue un pretexto para que los romanos interviniesen en la lucha, ya que les molestaba la incomunicación que

14. POLIBIO, 35, 2, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 18.

15. STRABÓN, Libro III, 4, 13, en *F. H. A.*, IV, 1952.

16. LIVIO, Frag. del libro, xci, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 187.

17. APIANO, Iber. 44, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 6.

18. PLINIO, *Hist. Nat.*, libro III, 4, 11, en *F. H. A.*, IV, 1957.

19. PTOLOMEO, *Geografía*, edición de 1574, Venecia, pág. 96.

20. P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.

21. B. TARACENA, ob. cit.

22. L. PERICOT, ob. cit.

23. LIVIO, 21, 43, 8, en *F. H. A.*, III, 1937, pág. 51.

24. LIVIO, 25, 32, en *F. H. A.*, pág. 88.

25. RAMOS LOSCERTALES, J. M., *El primer ataque de Roma contra Celtiberia*, 1941.

imponían los celtíberos entre el valle del Ebro y sus dominios en Carpetania.

En primer lugar vamos a tratar de sus relaciones con los lusones, que ocuparían el curso bajo del Jalón. Para Estrabón²⁶ se trata de los celtíberos orientales.

Hacia el 181 a. J. C. el pretor Fulvio Flaco se dirigió al país carpetano para defenderlo de la invasión de los lusones, a los que venció, y los fugitivos se refugiaron en su capital Contrebia (Daroca). El resto del año 181, Flaco lo dedicó a hacer expediciones, una de ellas contra la Celtiberia Ulterior, que correspondía a tierra de arévacos y pelendones, para castigar a estos celtíberos por apoyar a los lusones, aunque no pudo terminarla.

Vemos, pues, una relación de ayuda de la tribu arévaca hacia la de los lusones.

Intervinieron en la sublevación de bellos, tittos y arévacos en el 152. Al comenzar este mismo año, llega a España el cónsul Claudio Marcelo, que tuvo como primer objetivo reconquistar el valle del Jalón, y para ello se dirigió contra Nertóbriga, ciudad de los lusones, y la ciudad se le sometió.²⁷ A través del relato de Apiano parece entreverse que Nertóbriga estaba ocupada por arévacos o bien los lusones tenían una especie de clientela con los arévacos, pues se dice en el fragmento que los romanos no les concederían el perdón si antes no lo pedían «todos los arévacos»; por tanto, podría entenderse que ellos eran una parte. Además, como consecuencia de estos hechos, los arévacos, bellos y tittos envían legados a Roma, y en cambio no se cita a los lusones.

Vueltos los legados de Roma que habían enviado los arévacos, bellos y tittos, el cónsul Marcelo, que ante todo intentaba pacificar a los celtíberos arévacos, después de una entrevista mantenida con ellos, cinco mil arévacos ocupan la ciudad de Nertóbriga,²⁸ dando la impresión de que Marcelo les devuelve la ciudad, dejándola que la ocupen de nuevo. De ser ciertas estas suposiciones existiría, durante esta época de expansión de la tribu, una especie de clientela de los lusones hacia los arévacos, hecho por otra parte factible, dado que en la ciudad de Segeda, capital de la tribu de los bellos, parece existir también una clientela hacia los arévacos más o menos parecida a la de los pelendones, y que demostraría la potencialidad de la tribu.

Beltrán²⁹ sitúa la ciudad de Nertóbriga en la localidad próxima a 2 kilómetros de Cabañas, en la provincia de *aragoza, lo cual, según

26. ESTRABÓN, *Geografía de Iberia*, 153, 3, en *F. H. A.*, VI, 1952.

27. APIANO, *Iber.*, 48, 49, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 17.

28. APIANO, *Iber.*, 50, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 20.

29. BELTRÁN, A., *Sobre la situación de Nertóbriga de Celtiberia*, VIII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla, 1963; Zaragoza, 1964.

el mismo autor dice, representa para los arévacos un desplazamiento importante, desde el núcleo de la tribu, teniendo que atravesar las sierras de la Virgen y llegar hasta la actual localidad de la Almunia.

Ello puede aceptarse si tenemos en cuenta la progresión de esta tribu por el sur de su territorio hasta las localidades de Atienza y Sigüenza, debiendo atravesar para ello las sierras que dan comienzo al Sistema Central.

La política conciliadora de Marcelo lleva la paz a Celtiberia, pero en el 143 a. J. C. estalla de nuevo la guerra celtibérica, porque Viriato empuja con sus triunfos a los celtíberos a la guerra, consecuencia de esto es el fragmento de Plutarco,³⁰ en el que nos narra como el cónsul Quinto Cecilio Metelo sometió a los arévacos con gran dificultad, citando la ciudad de Contrebia, que Plutarco atribuye a los arévacos, y en cambio Schulten³¹ opina que pertenece a los lusones.

Las relaciones políticas de arévacos con bellos y tittos tuvieron su máximo desarrollo a través de las guerras celtibéricas, paralelamente a las de los lusones y arévacos.

Al pretor Fulvio Flaco sucedió un hombre prudente y benigno, Tiberio Sempronio Graco, que empleó procedimientos suaves para conquistarse la simpatía de los indígenas. Hacia el 179 a. J. C. estipuló unos tratados con los celtíberos y especialmente con los arévacos, como lo confirma una cita de Polibio³² sobre las bases del pago de un tributo, el envío de tropas auxiliares y la prohibición de levantar nuevos muros y ciudades; este tipo de tratado parece que se estableció con el resto de los pueblos celtíberos, en cambio con los arévacos se concertaría una alianza de amistad.

Pero a la muerte de Graco los abusos de los funcionarios romanos se fueron acentuando, y los indígenas estallaron en un movimiento insurreccional que desencadenó una guerra decisiva de veinte años.

Del 153 al 151 se desencadena la primera guerra celtibérica; la segunda, que también se llama numantina, se desenvuelve entre el 143 y el 133 a. J. C.

La primera guerra celtibérica sobrevino por el deseo de la tribu celtibérica de los bellos de fortificar su ciudad de Segeda, rompiendo el tratado hecho con Sempronio Graco, y en la cual dieron acogida a las poblaciones vecinas, incluso a la tribu de los tittos,³³ de los que se deduce que estarían en una especie de clientela.

Estallada la contienda, la tribu de los arévacos presta a los bellos y tittos su apoyo incondicional, acogiendo a los segedenses en su propio

30. PLUTARCO, *De vir. ill.* 61, en *F. H. A.*, IV,, 1967, pág. 34.

31. SCHULTEN, A., en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 35.

32. POLIBIO, 35, 2, 15, en *F. H. A.*, III, 1937, pág. 222.

33. APIANO, *Iber.*, 44, en *F. H. A.*, III, 1937, págs. 6 y 7.

territorio, incluso eligiendo como caudillo a un jefe de los bellos³⁴ y rompiendo con la paz de Graco.

Es posible que en el hecho de que aceptaran prestarles ayuda interviniesen las victorias de los lusitanos frente a los romanos, tal como dice Diodoro;³⁵ Schulten y Bosch Gimpera así lo creen.

Continúa la campaña, y Roma envía al cónsul Nobilior,³⁶ que ataca Numancia, que en este momento no representa solamente la capital de los arévacos, sino la de toda Celtiberia.

En el 152 ya vimos, al hablar de los lusones, como a Nobilior le sustituía Claudio Marcelo, que ataca Nertóbriga, y como los nerto-brigenses piden la paz. Según Polibio,³⁷ una parte de las tribus celtibéricas, los bellos y tittos, estaban dispuestos a someterse, y como la segunda, integrada por arévacos, no era de la misma opinión.

Existe aquí el hecho curioso de que si bien, al iniciarse la guerra, los bellos y los tittos son apoyados incondicionalmente por los arévacos, que llegan incluso a prestarles, para acogerlos, su propia capital (en ese momento, Numancia), y que incluso rompen el pacto que habían hecho con Graco, es decir, que se expusieron a la ira romana por el apoyo que dieran a sus enemigos, fueron inmediatamente traicionados. Enfriado al poco el empuje bélico de bellos y tittos, éstos no sólo se mantendrán al margen de la contienda, sino que incluso acusarán a los arévacos ante el Senado de ser los culpables e inductores de todos los hechos acaecidos.

Naturalmente, hay que tener en cuenta que el espíritu de independencia de los arévacos, frente a Roma, les hace continuar la guerra por sus propios medios, pasando de aliados de bellos y tittos a verdaderos protagonistas, mientras que el resto de los celtíberos que no confían en su propia fuerza, o bien temen la represalia romana, pactan y tracionan a sus aliados los arévacos.

Al oeste del territorio arévaco, sin límites geográficos que separen ambas tribus, estaban los vacceos. Ligadas íntimamente las dos tribus desde su llegada hacia el siglo IV, parece existir entre ambas una comunidad de linaje, existe una afinidad etimológica, pues se ha interpretado arévacos (Ar-Vaccei) como vacceos del extremo.

Esta comunidad de linaje no se manifiesta únicamente en la afinidad del nombre, sino que se patentiza en el apoyo prestado por los vacceos a los arévacos a lo largo de las campañas romanas en Celtiberia.

En cambio, es curioso señalar que mientras todos los autores clá-

34. APIANO, Iber., 45, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 11.

35. DIODORO, 31, 42, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 99.

36. APIANO, Iber., 46, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 13.

37. POLIBIO, 35, 2, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 18.

sicos, a excepción de Ptolomeo, consideran a los arévacos como integrantes del conglomerado celtibérico, e incluso como la tribu más potente de ellos, según Estrabón³⁸ los vacceos, en cambio, no se consideran celtíberos por estos mismos autores clásicos; son una excepción en Apiano,³⁹ que sitúa a los vacceos como pueblo celtíbero. Naturalmente, si se piensa que existe una comunidad de linaje, como prueba la afinidad de los nombres que designan estas tribus y en la vecindad existente entre ellas, no es tal el disparate de Apiano. A esta confusión contribuyó el hecho de que estos dos pueblos estuviesen unidos durante las guerras celtibéricas.

Pericot⁴⁰ señala el límite entre las dos tribus, coincidiendo aproximadamente con el actual de las provincias de Soria y Segovia hasta unirse con el Idubeda. Pero este límite entraña dificultades, si tenemos en cuenta las citas de los autores clásicos y la atribución de las ciudades por estos autores a las tribus.

Plinio⁴¹ llama a Clunia «Finis Celtiberiae»; es la última ciudad del territorio arévaco por el oeste, pero tanto él como Ptolomeo⁴² atribuyen la ciudad de Segovia a los arévacos (esto dado que los autores se refieran a la actual Segovia), que por otra parte es ciudad de los vacceos en Livio.⁴³

Taracena opina que, como Ptolomeo la cita después de Vélucā y Numancia y antes de Nova Augusta, podría tratarse de un caso de duplicidad de nombres, y por tanto una ciudad que correspondería al este de la provincia de Soria y no al oeste.

Sin embargo, Bosch Gimpera,⁴⁴ por la concordancia de Plinio y Ptolomeo, y pensando que los arévacos son el grupo extremo de los vacceos, se inclina a considerar a Segovia como perteneciente a los arévacos.

Otro problema idéntico plantea la ciudad de Pallantia (Palencia), que para Estrabón⁴⁵ es ciudad de los arévacos. Taracena⁴⁶ opina lo mismo que para Segovia, que se trataría de una duplicidad de nombres.

Pero es muy posible que pudiese incluirse tanto Segovia como Palencia en una momentánea extensión política de la tribu de los arévacos, ya que a lo largo de su historia vemos una progresión

38. ESTRABÓN, *Geografía de Iberia*, 153, 4, en *F. H. A.*, VI, 1952.

39. APIANO, *Iber.*, 76, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 32.

40. PERICOT, L., *España Primitiva y Romana*, en *Historia de España*, del Instituto Gallach, t. I, Barcelona, 1942.

41. PLINIO, *Hist. Nat.*, III, 4, 11 ed., 1865.

42. PTOLOMEO, *Geografía*, edición de 1574, Venecia, pág. 95.

43. LIVIO, *Frag.*, XCI, en *F. H. A.*, IV, 1957.

44. BOSCH GIMPERA, P. (Ver Taracena, ob. cit.)

45. ESTRABÓN, Libro III, 4, 13, en *F. H. A.*, IV, 1952, pág. 74.

46. TARACENA, B., ob. cit.

hacia territorio de los lusones, llegando a Nertóbriga por el sur, atravesando las sierras del sistema Central y llegar a Atienza y Sigüenza y dominar por el norte a los pelendones.

Pasamos a ver la actuación política de la tribu de los vacceos durante la guerra celtibérica, que desde el primer momento en que los romanos se dedican a atacar abiertamente a los celtíberos ulteriores, es decir, a arévacos, lo hacen también a sus aliados los vacceos.

Así, mientras Sempronio Graco acometía a los arévacos por las vías que parten del Ebro, el pretor de la Ulterior, Lucio Postumio Albino, desde la Lusitania, hacía lo mismo con los vacceos.

Tiempo después, ya en plena guerra celtibérica, el cónsul Nobilior, tras haber sufrido una derrota frente a Numancia, capital en este momento de la tribu arévaca, decidió cambiar de táctica estratégica adoptando una nueva, que consistió en cortar las relaciones de arévacos con vacceos, de los que los primeros recibían ayuda militar y provisiones de trigo, alimento básico del que los arévacos parece que eran deficietarios.⁴⁷

Después de la defección del bando celtíbero de bellos y tittos, los vacceos serán sus únicos y, por tanto, más valiosos aliados.

Apiano⁴⁸ llama guerra de los numantinos y vacceos a la segunda etapa de la guerra celtibérica, haciéndose eco de esas relaciones mantenidas a lo largo de las campañas.

En el 137 a. J. C. el cónsul Hostilio Mancino, con un ejército desmoralizado por las continuas derrotas frente a los numantinos, aumenta su temor ante el rumor de que los numantinos van a ser apoyados por celtíberos y vacceos,⁴⁹ rumor falso, pero que favoreció a los arévacos numantinos.

Sustituyendo a Mancino, llegó a España Lepido, que mientras esperaba la resolución del Senado sobre si se debía o no respetar el pacto establecido con los numantinos, se dedicó a atacar a los vacceos, por haber éstos ayudado a los arévacos en el aprovisionamiento.

Por fin el Senado y el pueblo romano comprendieron que era preciso enviar a la Península al único gran general de que se disponía entonces en Roma, Escipión, que, como primera medida adoptada, realiza una marcha contra los vacceos, talando las mieses, para evitar el abastecimiento de los numantinos.⁵⁰

Por último, los arévacos mantuvieron relaciones por el norte con las tribus de berones y autrícones durante la guerra sertoriana.

Con Sertorio los arévacos volvieron a tomar parte activa en las

47. APIANO, Iber., 47, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 15.

48. APIANO, Iber., 76, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 32.

49. APIANO, Iber., 80, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 47.

50. APIANO, Iber., 90, en *F. H. A.*, IV, 1957, pág. 74.

luchas. Puede decirse que a fines del 77 a. J. C. Sertorio poseía bajo su dominio casi toda la Península; le era afecta Celtiberia, y de manera muy firme las ciudades de los arévacos, que le prestan su apoyo frente a las tribus de berones y autricones adictos a Pompeyo, que representaba el yugo romano.⁵¹

Berones y autricones entraron en relación con arévacos, solicitándoles que se pasasen a su partido, pero los arévacos prefirieron apoyar a Sertorio, pues en él veían un apoyo contra la opresión romana.

Livio atribuye la ciudad de Contrebia Leukada a los arévacos, y señala la situación favorable de esta ciudad, de fácil salida al territorio de los berones, al norte de la tribu de los arévacos.

Por el límite sur del territorio arévaco se encontraban los carpetanos, tal como lo señala Estrabón,⁵² y las fuentes del Tagus, que según opina Schulten se refiere al río Tajuña y no al Tajo, que está bastante apartado del territorio arévaco.⁵³ Plinio⁵⁴ sitúa a los carpetanos en el Tajo, y a su lado a los celtíberos arévacos, y Ptolomeo⁵⁵ señala, por último, que al sur de los arévacos están los carpetanos.

Carpetania fue rápidamente conquistada por los romanos; vimos como los arévacos tenían en Carpetania dos puntos estratégicos, que eran las ciudades de Segontia y Tucris (Sigüenza y Atienza), que respectivamente Plinio⁵⁶ y Ptolomeo⁵⁷ las atribuyen a los arévacos.

Existe, por último, en el límite oriental del territorio de los arévacos, en el término de Cortes, Tarazona y Borja, ocupando un pequeño tramo al este del Moncayo, un grupo de celtíberos, conocidos exclusivamente por este mismo nombre «Celtiberi», que se puede determinar topográficamente por exclusión en la lista de Ptolomeo⁵⁸ y que están relacionados con el resto de celtíberos que nombra Estrabón.

51. LIVIO, Frag del libro, xci, en *F. H. A.*, 1957, pág. 187.

52. ESTRABÓN, Libro III, 4, 13, en *F. H. A.*, vi, 1937?, pág. 74.

53. SCHULTEN, A., en *F. H. A.*, vi, 1952, pág. 74.

54. PLINIO, *Hist. Nat.*, III, 4, 2, en *F. H. A.*, iv, 1957.

55. PTOLOMEO, *Geografía*, edición de 1574, Venecia, pág. 75.

56. PLINIO, *Hist. Nat.* III, en *F. H. A.*, iv, 1957, pág. 11.

57. PTOLOMEO, *Geografía*, edición de 1574, Venecia, pág. 95.

58. PTOLOMEO, *Obs. cits.*